

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 7 ESPÍRITU SANTO

«Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica...»

Con esta frase tomada del Credo que oramos tan frecuentemente estamos afirmando que creemos que el Espíritu de Dios, el Defensor o Paráclito que Jesús dijo que enviaría, está vivo y actuante en nuestra Iglesia.



«El Espíritu Santo no es otro que el Espíritu de Dios, su intimidad o presencia inmediata actuando en el mundo. Esa presencia actúa en Jesús desde su infancia, durante su vida pública y en su vida nueva de resucitado».

Tengamos en cuenta el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, que nos habla de los doce cristianos de Éfeso «que no habían recibido el Espíritu Santo»: «Pablo les preguntó: ¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando se hicieron creyentes? Le respondieron: Ni sabíamos que había Espíritu Santo. Les preguntó: Entonces ¿Qué Bautismo recibieron? Contestaron: El de Juan. Pablo replicó: Juan predicó un Bautismo de arrepentimiento, encargando al pueblo que creyera en el que venía detrás de él, o sea, en Jesús. Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, y cuando Pablo les impuso las manos, también vino sobre ellos el Espíritu Santo. (*Hech 19,2*).

Mediante el Bautismo se nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre, por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo.

El Paráclito. Palabra del griego "parakletos", que literalmente significa "aquel que es invocado", es por tanto el abogado, el mediador, el defensor, el consolador. Jesús nos presenta al Espíritu Santo diciendo: "El Padre os dará otro Paráclito" (Jn 14,16). El abogado defensor es aquel que, poniéndose de parte de los que son culpables debido a sus pecados, los defiende del castigo merecido, los salva del peligro de perder la vida y la salvación eterna. Esto es lo que ha realizado Cristo, y el Espíritu Santo es llamado "otro Paráclito" porque continúa haciendo operante la redención con la que Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte eterna.

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Los dones del Espíritu Santo son hábitos sobrenaturales, infundidos por Dios en las potencias del alma para recibir y secundar con facilidad las mociones del propio Espíritu Santo, al modo divino o sobrehumano.

Los dones son infundidos por Dios. El alma no podría adquirir los dones por sus propias fuerzas ya que trascienden infinitamente todo el orden puramente natural. Los dones los poseen en algún grado todas las almas en gracia.

Los siete DONES del Espíritu Santo son:

Sabiduría: Gusto para lo espiritual, capacidad de juzgar según la medida de Dios.

Inteligencia: Es una gracia del Espíritu Santo para comprender la Palabra de Dios y profundizar las verdades reveladas.

Consejo: Ilumina la conciencia en las opciones que la vida diaria le impone, sugiriéndole lo que es lícito, lo que corresponde, lo que conviene más al alma.

Fortaleza: Fuerza sobrenatural que sostiene la virtud moral. Para obrar valerosamente lo que Dios quiere de nosotros, y sobrellevar las contrariedades de la vida. Para resistir las instigaciones de las pasiones internas y las presiones del ambiente. Supera la timidez y la agresividad.

Ciencia: Nos da a conocer el verdadero valor de las criaturas en su relación con el Creador.

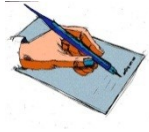
Piedad: Sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios como Padre, y para con los hermanos como hijos del mismo Padre.

Temor de Dios: Espíritu contrito ante Dios, conscientes de las culpas y del castigo divino, pero dentro de la fe en la misericordia divina. Temor a ofender a Dios, humildemente reconociendo nuestra debilidad. Sobre todo; temor filial, que es el amor de Dios, el alma se preocupa de no disgustar a Dios, amado como Padre, de no ofenderlo en nada, de permanecer y de crecer en la caridad. Cuando el Espíritu Santo da sus frutos en el alma, vence las tendencias de la carne.

Y los doce **FRUTOS** del Espíritu Santo son:

Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Mansedumbre, Bondad, Benignidad, Longanimidad, Fe, Modestia, Templanza y Castidad.

Concluyendo, el Espíritu Paráclito sabe guiarnos a vivir en comunión con Jesucristo, y asumir una vida de santidad donde se transparenta la relación con el Padre misericordioso. Debemos doblegar la voluntad para que el Espíritu tome control de la vida y nos haga vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.



PREGUNTAS:

1).- ¿Cuáles son los dones del Espíritu Santo?

2).- ¿Cuál es el Don que caracteriza a su Rama? ¿Cómo lo usan en bien de los demás?

3).- ¿Qué acciones concretas realiza el Espíritu Santo en su Rama?

4).- ¿Qué frutos cosechan al servir a los pobres, en su Rama?
